

materiales
romper su
MARGALL
guerra

ica del número
a los frentes
e con golpes
s de los frentes
ndo totalmente

lucha con gran
ogrande el en
ar algunas co
eas en el sector
dura, los sol
0, 512 y el

por los rebeldes
tes, después
rente del Eje
do por desem
o, que ocasion
en lo que va
pondido nuestro
os. Después
s preparaciones
úmero de can
so vendaval
rias horas, es
vida, lanzan
fuerzas, con
, y en comb
dejando el ca
aido bajo el
lada las fuer

invasoras pro
tas veces com
físicos para el
de terreno. A
enemigo apol
via preparacio
torrente de p
medida de m
endo diezma
las rebeldes
nero y cantid
enormes he
contraataque
ejo y herois
si igualado. C
superficie por

se le ven
tamente
cción a los
cito que man
ante los inter
potente Ejér
dependencia
muy consider
e, difícilmente
quistaron pos
Escorial; la
sector de M
enemigo y s
sos perseguid
uy considerab
cadáveres en

ron voladas
chias bajas.
mana de mu
ante victoria
enemigos, con
a semana, ame
nemigas.
ón germanita
usando gran
os extremos
cincos trimoto
tiáreas que
has haces de
aza leal que
o en fuga a

olos de Balve
en la población
mercante ing
o y resultand
es el siguiente
por diez can
l enormemen
stido y atacad
del punto com
meta destruct
Y HONOR EX
bre de laurel
por la indepe

ACION

ACION

ACION

ACION

ACION

ACION

Federación

ORGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERAL

NUMERO SUELTO, 15 CTS.

El Congreso, pe-
riódicamente reno-
vable en su tota-
lidad.

PROGRAMA FEDERAL

Año II - Núm. 61

Madrid, 18 de septiembre de 1938

FRANQUEO CONCERTADO

La amenaza de la guerra mundial

Las palabras de Hitler en Nuremberg no han hecho cambiar el panorama amenazador de Europa; sus gestos y sus palabras siguen respondiendo a un plan que se ha trazado y que metódicamente va poniendo en práctica. La cuestión de los sudetes es el punto álgido en el que convergen todas las miradas de las cancillerías diplomáticas; los incidentes promovidos a su alrededor, avivados y protegidos por el Reich, traen desde hace tiempo llena de inquietud a la diplomacia extranjera. Avanzan los días y el problema, lejos de mejorarse, presenta caracteres más graves y suscita mayor pesimismo.

La intransigencia en que los alemanes se han colocado frente a las proposiciones del Gobierno checo, significa claramente que Hitler no abandonará la partida hasta conseguir la anexión del territorio checo donde radican los sudetes, lo que supondría para Checoslovaquia un golpe mortal para su independencia y para su existencia como Estado.

No ha establecido Hitler en su discurso diferencia entre los demócratas y los comunistas; a todos por igual ha hecho objeto de sus ataques, que han adquirido gran violencia cuando se dirigían contra los partidos burgueses y los intelectuales alemanes, a los que ha acusado de dividir al pueblo.

Hay unos conceptos vertidos por este furioso megalómano que demuestran hasta qué punto llega su barbarie y su desprecio por la civilización y los valores humanos. Al hablar de los trabajadores y del «nazismo» dijo que no había un alemán que no perteneciera al nacionalsocialismo o a sus organizaciones, y para que se sepa, por si hubiere alguien que lo ignorase, a causa de haberse operado este fenómeno, afirmó que su Gobierno podía adoptar toda clase de medidas, por impopulares que fuesen, pues los derechos individuales no tienen para él valor alguno. También el catolicismo recibió duros ataques del «führer».

Al hablar de los sudetes dijo que Alemania no permitiría que tres millones y medio de alemanes siguiesen siendo oprimidos por el Gobierno checo; estos alemanes protestan por estar sometidos a un poder que detestan y no consentirán que sigan vigilándolos siete millones de checos; las democracias podrán ver esto con simpatía, dice Hitler, pero él no se mostrará indiferente, afirmando que, si estas criaturas oprimidas no pueden obtener sus derechos, los obtendrán con el apoyo de Alemania, amenazando a las potencias para que se enteren de que sus palabras no son frases huecas.

Con un cinismo extraordinario manifestó los grandes sacrificios que Alemania lleva realizados en favor de la paz, y a propósito de Alsacia y Lorena se mostró dispuesto a abandonar los derechos de revisión para terminar de una vez con la eterna querrela con Francia.

Jactanciosamente habla de las medidas adoptadas respecto al rearme y a los medios de defensa que en gran escala está efectuando Alemania, exponiendo las grandes fortificaciones que estarán terminadas antes del invierno, y que no dejan lugar a dudas sobre los verdaderos propósitos de Alemania, aunque el dictador asegure que todos estos esfuerzos son para garantizar la paz, pero afirmando rotundamente al mismo tiempo que no está dispuesto a presenciar la opresión del pueblo alemán de Checoslovaquia.

La conclusión que de sus palabras se deduce, por muy optimista que se quiera ser y por muchos esfuerzos que se quieran realizar para que la paz sea mantenida, es que la amenaza alemana sigue aumentando de día en día, y que la situación de Checoslovaquia se complica con mayor intensidad en el transcurso del tiempo. Las potencias democráticas están seguras que la guerra es inevitable; todos sus trabajos enderezados a evitarla, saben de antemano no producirán eficaz resultado. Estallará la conflagración porque no hay más que este dilema: o ceder a las pretensiones alemanas que no tienen límite, o detenerla en el camino de la violencia que con desenfrenada locura ha emprendido.

ESPAÑA ANTE LA GUERRA

¿Puede la guerra, en estos tiempos, ser un instrumento de progreso aun que existan pueblos y razas que no admitan por medios pacíficos su civilización con arreglo a los países más o menos civilizados de Europa o de otra parte cualquiera del Mundo? Yo creo que no. Cada país puede vivir como mejor le parezca, por medio de sus costumbres, sean más o menos cultas o progresivas, y a ningún país debe imponerse cómo vive el vecino; pero una de las principales causas de las guerras, seguramente, se debe a la educación que se ha dado a los pueblos, inculcando en ellos un patriotismo exclusivista dominador y agresivo, para ahondar los odios que sólo sirven para ahondar las fronteras, convirtiendo la enseñanza de la Historia en herencia de aquellos países, que la enseñanza hace creer cosas inexactas para tratar de herir la susceptibilidad de estos ciudadanos, contra aquellos de otros países más o menos vecinos de los mismos.

La guerra sería fácil de abolir en Europa, donde los países más potentes son demócratas; pero, hasta ahora, no ha ocurrido así; no por falta de potencialidad, ni de cobardía, sino por querer la Paz por la Paz, o quizá por no querer poderse a fondo los grandes capitales internacionales, y así exterminar una gran masa de trabajadores y seres inocentes, no importe de qué país, la cuestión es el exterminio de los mismos; pero España se dio cuenta desde el primer momento; tanto el pueblo como su Gobierno comprendieron que los países totalitarios jugaban un papel muy importante, no ya sobre España, sino sobre Europa, y aceptamos la lucha hasta tanto se dieran cuenta las democracias que estábamos poniendo puntales a la paz de Europa, que se derrumbaba por momentos.

Nosotros sentimos lanzarnos a una empresa guerrera, de la cual como demócratas hemos sido enemigos; pero el capitalismo de nuestra Patria,

de acuerdo con los países totalitarios, nos la ha planteado, y hemos tenido que aceptarla con todas sus consecuencias.

El resultado de ella será favorable para nuestra armas; pero los vencedores quedaremos tan derrotados, económicamente hablando, como los vencidos, porque esta guerra todos sabemos que es el principio de la justificación que a su bancarrota administrativa quieren dar los países totalitarios, ya que no tienen otra salida. De esta forma quieren hacer ver a sus pueblos que la hecatombe de los mismos no es debida a su mala dirección, sino que es la guerra su causa directa. Todo esto se hubiese evitado si los dos países democráticos que rigen políticamente los destinos de Europa se hubiesen colocado desde el primer momento al lado de la Justicia de que tanto se ha hablado en el Tribunal de la Haya.

Ya sabemos que la guerra siempre ha existido, con justicia o sin ella, y a pesar de sus consecuencias, la Humanidad ha seguido adelante, porque por la ignorancia de los pueblos y la incapacidad de sus gobernantes éstas han servido para solucionar asuntos internacionales que, de no haber sido por las armas no hubieran tenido arreglo. Pero la guerra, por su crueldad moderna, tiene que pasar a ser en la historia el crimen más grande que la Humanidad ha conocido; la Ciencia ha puesto armas tan poderosas en manos de los ejércitos que amenazan destruirlo todo en poco tiempo. Los hombres que en los momentos actuales dirigen los destinos de Europa son los llamados a solucionar estos conflictos, y que no olviden los dictadores que las guerras para ellos tendrán consecuencias funestas; porque las guerras deben declararse con consentimiento de los ciudadanos, porque éstos son los que han de sufrir los males de la guerra, los combates, las destrucciones, los gastos, el peso de la Deuda pública, el hambre y la miseria que trasciende a épocas de paz, mientras a ellos no les perjudica para nada en sus vidas regaladas, tanto en tiempo de lucha como en tiempo de paz, como en la reconstrucción de la Economía nacional.

Pero nuestra guerra demostrará a esos Anfibios modernos la razón que nos asiste y que en España existe un Gobierno que es la voz auténtica del Pueblo que se bate en las trincheras para asegurar su independencia y deshacer todos los planes de los ejércitos totalitarios que, permanentemente, son una amenaza para los demás Estados, a quienes obligan a armarse hasta las uñas; deshaciendo el Tesoro nacional en armamentos para que los gastos lleguen a tal extremo que hagan la paz tan intolerable como la misma guerra.

La Guerra contra la Paz, que tan dignamente se escudaba después tras la no intervención, empezó en Abisinia para después extenderse a España y China; no dudamos que esa llegue; pero por medio de la «no intervención» no será, sino por el sacrificio de nuestra Patria, leal a su Gobierno, sacrificio que servirá para asegurar su independencia y, al mismo tiempo, salvar el honor de todos aquellos países que no supieron, en los momentos oportunos, ponerse al lado del pueblo español para evitar lo que en estos momentos no tiene remedio: la guerra.

F. PAUSA

Leed y propagad
FEDERACION

Vindicación de Pi y Margall, escrita por él mismo

VI

El día 23 de abril

Se me ofreció todavía mejor coyuntura para hacer la federación de abajo arriba.

El primer Gobierno de la República no había durado sino trece días. El 24 de febrero se había resuelto la crisis, en la Asamblea, a favor de los antiguos republicanos. Había obrado la Asamblea con miedo, y no miraba con buenos ojos al nuevo gabinete. El Ministerio, comprendiéndolo, le había pedido ya, el 4 de marzo, que acordara su propia disolución y convocara para el 1.º de mayo las nuevas Cortes. Herida en su amor propio, se había negado de pronto a los deseos del Gobierno; pero días después, el 11 de marzo, había consentido en suspender sus sesiones luego de votadas ciertas leyes, y convocaba para el 1.º de junio las Constituyentes.

Grande y señalado triunfo había alcanzado el Poder Ejecutivo; pero seguía teniendo sobre su cabeza la espada de Damocles. Dilatábase, a propósito, los debates sobre algunas de las leyes pendientes, y en tanto la Asamblea continuaba amenazando. El Gobierno quiso salir de una vez de situación tan difícil. El 22 de marzo propusieron algunos diputados a la Asamblea que se declarase en sesión permanente hasta dejar votadas las leyes en cuestión, y suspendiera luego sus sesiones. El Presidente del Gobierno lo hizo al punto cuestión de gabinete. Las fracciones todas cedieron; y aquella fue la última sesión de la Asamblea. Sesión para siempre memorable, puesto que en ella se aprobó definitivamente la abolición de la esclavitud en Puerto Rico.

El Ministerio no quedó, sin embargo, completamente libre de luchas parlamentarias. Tanto por su propio proyecto como por la ley de 11 de marzo, la Asamblea, al dar punto a sus sesiones, debía nombrar una comisión permanente que la representase y pudiese llamarla de nuevo, bien por sí, bien a petición del Gobierno, siempre que circunstancias extraordinarias lo exigiesen. Procedióse el 22 de marzo al nombramiento de esta comisión, que debía componerse de veinte diputados, además de los que constituían la Mesa; y cometió el Gobierno por su mal, cuando otra cosa podía, el gravísimo error de consentir que en ella entrasen en escaso número sus correligionarios.

Pasó el teatro de la lucha de la Asamblea a la Comisión Permanente. Contra la costumbre seguida con las comisiones de igual índole nombradas por las Cortes Constituyentes de 1869, el Gobierno, en muestra de respeto al poder legislativo y por deseo de concordia, decidió que asistiese a todas las sesiones de la Comisión uno de sus individuos. No satisfecha aún la Comisión con este medio de interpelar y censurar al Poder Ejecutivo, el día 17 de abril, después de exagerar de una manera inconveniente sus atribuciones y las dificultades de la situación, acordó celebrar, tres días después, sesión extraordinaria a que asistiese en pleno el Ministerio. El Gobierno creyó ver en esto no sólo un acto de hostilidad, sino también un deseo de humillarle; así que, por unanimidad, resolvió que a la sesión del 20, como a las anteriores, no asistiese más que uno de sus miembros.

Agriábanse con esto las relaciones entre los dos cuerpos, y se creó una situación violenta. Esparciéronse sobre las intenciones de la Comisión alarmantes rumores, y no tardó Madrid en prever un conflicto. Era, en efecto, evidente, que la Comisión no podía menos de llevar un oculto propósito en el examen, a presencia de los ministros todos, de la política general del Gobierno. El propósito era, a no dudarlo, tomar del examen pretexto para reanudar las sesiones de la Asamblea, derrotar en ella a los republicanos, y prorrogar la convocatoria de las nuevas Cortes. Temíase, no sin razón, el triunfo de los federales en los comicios; y quería el partido radical, a todo trance, recobrar la posición perdida. Mas del 22 de marzo al 17 de abril, no habían sobrevenido circunstancias extraordinarias que pudiesen, ni remotamente, cohonestar el llamamiento de la Asamblea; sólo violando la ley de 11 de marzo, podía la Comisión llevar a cabo su intento.

El Gobierno quería, por su parte, que esta ley fuese respetada, y sabiendo por una dolorosa experiencia cuán ocasionadas a trastornos son las situaciones transitorias, estaba resuelto a no consentir que se prolongase ni un día más de lo convenido la interinidad en que vivíamos. El 20 de abril, sin embargo, como la Comisión, lejos de manifestarse ofendida de la conducta del Gobierno, tomase pie del fallecimiento de la esposa del señor Figueras para aplazar hasta el 23 la sesión extraordinaria y se limitase a invitar para ella a los ministros, acordaron asistir todos para que nunca pudiese decirse que por su terquedad habían dado ocasión a un rompimiento.

Ya desde el 20 se decía en todas partes, y por hombres de todos los partidos, que no iban a pasar las cosas de una manera pacífica. Se hablaba de conspiraciones en la milicia y el ejército, de inteligencias secretas entre radicales y conservadores, de generales que habían ofrecido a la reacción sus espadas. Y era tal la seguridad que se tenía del triunfo de los conjurados, que se creían generalmente contados los días de nuestro gobierno.

Hallábase ya a la sazón de Presidente interino del Poder Ejecutivo. Recordando que el día 24 de febrero, a mis espaldas y a las del ministro de la Guerra, se había atrevido la Mesa de la Asamblea a disponer de la fuerza armada, invadir con guardia civil mi propio ministerio y nombrar, por su autoridad, un general en jefe del ejército

de Castilla, convine la noche del 22, con el gobernador de Madrid, que se ocupasen calladamente los edificios de la calle Mayor y la de Alcalá con guardias de Orden Público. La precaución era tan conveniente y la conspiración tan manifiesta, que horas después se avisaba, a domicilio, a los milicianos de ciertos batallones para que acudiesen a una revista que, en las primeras horas de la mañana, debía pasar el alcalde en la Plaza de Toros. ¿A qué esa revista? ¿Cómo se había esperado a pasarla el 23 de abril, día de trabajo? ¿Cómo se la limitaba a los voluntarios de procedencia monárquica y no se la hacía extensiva a todos los de la República?

Apenas tuve noticia de tan inexplicable reunión de fuerzas, mandé poner sobre las armas los demás batallones de voluntarios y distribuirlos por los puntos que se considerase más estratégicos. Madrid estaba a poco erizado de bayonetas, la población, en alarma; las milicias llamadas por el alcalde, sin abandonar la Plaza. En un estado tal, aconsejaba la más vulgar prudencia, que la Comisión de la Asamblea aplazase de nuevo su sesión extraordinaria. No podía ignorar que era la causa o, por lo menos, el pretexto del conflicto; para alejar toda complicidad con los conspiradores debió renunciar a toda deliberación que no la condujese a prestar decididamente su apoyo al Gobierno. Insistió, por lo contrario, en celebrar la sesión e interpelar a los ministros, que acudieron casi todos al llamamiento.

Sobre las cuatro de la tarde se supo el verdadero estado de insurrección de los batallones de la Plaza de los Toros y el nombre del general conservador que se había puesto a su cabeza. Decidí entonces obrar rápidamente. Se llamó a mis colegas, que estaban todavía en el Congreso, mandé a cuarteles y parques generales de confianza, se puso a otro general al frente de los batallones republicanos y se dió la orden de ataque. Bastó que rodaran los cañones por las calles, para que, comprendiendo los insurrectos que las tropas estaban de parte del Poder Ejecutivo, abandonasen a los milicianos, y hubiesen éstos de implorar la clemencia del Gobierno, excusando su falta con la orden del alcalde.

¿Se comprende que aun después de esto insistiera la Comisión Permanente en continuar sus estériles deliberaciones? ¿Pudo cegarse hasta el punto de no ver, que con razón o sin ella, había de confundir el pueblo su causa con la de los conspiradores, máxima cuando por algunos de sus individuos se habían ocupado, con uno de los batallones de la Plaza, casas de la Carrera de San Jerónimo? ¿Era posible que no viera que con su insistencia había de exaltar los ánimos ya alterados de la muchedumbre? Corrieron riesgo sus vidas, y bien sabe Dios si lo sintió y lo lamentó y se esforzó en evitarlo el Gobierno. Se ha dicho si en estos momentos supremos guardaba, el que estas líneas escribe, los telegramas que recibía del Congreso, a fin de que no se tomasen medidas que pudieran salvar la Comisión. ¡Calumnia indigna! Recibidos y contestados fueron los telegramas todos en Consejo de Ministros; en Consejo, discutidos y acordadas cuantas disposiciones se tomaron. Apelo al testimonio de todos mis compañeros.

Dispersa ya por las iras populares la Comisión Permanente, no quedaba otro recurso que disolverla. Después de todo, no era más que la representación de una Asamblea que, al suspender sus sesiones, había convocado a la que debía reemplazarla. Había sido hasta entonces un elemento de perturbación; y no hubiera podido ser en adelante sino fomento de pasiones y escándalos. Nació con poca autoridad; ¿qué prestigio había ya de quedarle? Reanudar las sesiones de la Asamblea era, después de lo sucedido, de todo punto imposible; y pues para esto sólo vivía, la prolongación de su existencia era completamente inútil. Disolverla era en rigor un golpe de Estado, mas ¿en qué se parece ese golpe a los demás que registra la historia? Todos han tenido por objeto sobreponer la voluntad de un hombre a la voluntad de un pueblo; sólo éste ha tenido por objeto sobreponer la voluntad de un pueblo a la de unos pocos hombres. Había habido un cambio nada menos que en la forma de gobierno; se hacía indispensable consultar cuanto antes la nación y llamarla a organizar la República. La Asamblea había fijado el día de la consulta; y al paso que la Comisión quería retardarla, nosotros cumplir el acuerdo. ¿Quién estaba más dentro de la voluntad de la Asamblea? ¿Quién más ganoso de conocer y cumplir la voluntad del pueblo?

Como quiera que fuese, es indudable que después del 23 de abril tenía yo una fuerza inmensa. Era el Gobierno en aquellos momentos el árbitro de los destinos de España; y el partido tenía puestos en mí los ojos. Si yo hubiese querido que al día siguiente se hubiese proclamado la República federal, proclamada habría quedado. Si hubiese querido que las provincias hubiesen convocado desde luego sus parlamentos, convocados habrían sido. Amigos y enemigos, todos creían entonces que por los acontecimientos del 23 de abril el Gobierno había pasado a ser una dictadura revolucionaria. No sólo podíamos hacer, se no exigía que hiciéramos. La misma noche del 23 nos amenazaba un general con que iba a proclamar la federación, quisiera o no quisiera el Gobierno. Los días 24 y 25 recibía yo en Gobernación numerosas comisiones, que pedían unánimes federación y reformas. Hubo hasta conatos de rebelión para realizarlas; y el que menos, pedía que al grito de «Viva la República Federal», dejase desfilas por la Puerta del Sol los batallones de voluntarios.

¿Podía ofrecerse coyuntura mejor para realizar el intento que tan sin razón se me atribuye? A todo y a todos contestaba que era preciso atenderse a la ley de la Asamblea de 11 de marzo, y dejar a las Cortes Constituyentes la definición y la organización de la República.

¿Hice bien? Lo dudo ahora si atiendo al interés político; lo afirmo sin vacilar, si consulto mi conciencia. Obrando de otro modo, la disolución de la Permanente habría sido un asesinato hipócrita.

LA ESPUMA

Fábrica de Gaseosas, Hielo y Jarabes

D. Ramón de la Cruz, 59. - MADRID - Teléfono 51668

Bar EL RATON ROJO

Café, Licores, Naranjada y Horchata

HORTALEZA, 18.

Teléfono 10243

La Comisión del canje y la pena de muerte

Ha comenzado su actuación la Comisión británica de canje de prisioneros, que preside la ilustre personalidad mister Chetwode, bajo auspicios que prometen un feliz resultado y que alientan el ánimo de todos los espíritus educados en la necesidad de llegar algún día en momentos de paz y de circunstancias normales de la vida hispana, a la abolición de la pena de muerte.

En efecto, ya no hay razones que añadir a las aducidas por quienes defendieron la pena capital fundándose en la idea de conservación del Estado o en la Ley del Talión (ojo por ojo y diente por diente), o en la creencia religiosa de que la expiación es bien acogida por los dioses, o en el supuesto de la ejemplaridad, o en la conveniencia de suprimir un bien probado peligro social. Tampoco se puede alegar nada nuevo a lo que en todos los siglos se ha expresado contra la pena de muerte, según unos por injusta, según otros por inútil.

Inglaterra, inspiradora de la Comisión del canje, labora, indudablemente, en la práctica, en un momento histórico de resultados urgentísimos, por la abolición de hecho de la pena de muerte. De esta forma Inglaterra borra de la Historia del derecho penal el concepto de que en la estimación de las leyes penales fué una de las naciones más inhumana: hasta 1789 eran 240 los casos de delito que merecían la pena capital. Ultimamente se redujeron a dos: la alta traición y el asesinato. Hace más de un siglo se ejecutaba a los autores de un simple robo. En 1789, en la propia Francia, se condenaba a muerte por delito de levantar la mano contra el padre o la madre, de violencia contra los encargados de conducir las cadenas de galeotes, de reuniones ilícitas, de participación en un duelo, aun como testigo, y así sucesivamente, hasta 132 casos. En el pasado se empleaba el tormento y el escarnio: hoy se buscan, medrosamente, medios de ejecución más rápidos. En nuestro propio país todavía en el código de 1848 se señalaban 34 casos de pena de muerte, y de entonces acá, después de haberse reducido a 24 casos cada día fué mayor la repulsión a dictar sentencias de muerte. En plena guerra, repele este castigo a los jurados en el fondo de su conciencia humanitaria, que para eludirlo admiten las atenuantes posibles; ofende a los sentimientos más íntimos la aplicación de la pena de muerte. El pueblo, en su conciencia íntima, pide, en masa, que se le exima del terrible espectáculo.

¿No será este el momento en que, merced a la labor de la Comisión del canje, la ejemplar conducta de Inglaterra, brindada a una nación que lucha despiadadamente en dos bandos, sea imitada por todos los pueblos civilizados donde aún perdura ese trágico residuo penal? ¿No es este el instante de que España, la de acá y la de allá, pruebe que tampoco es insensible al espíritu del siglo? ¿A qué esperar más tiempo? ¿A qué mantener, no siendo en momentos tan excepcionales que así lo exijan sin posibilidad alguna en contrario una ley cuyo espíritu repugna a nuestra época?

España, que en tantos momentos de la vida presente vuelve sus ojos a Inglaterra, no los cerrará en esta cuestión capitalísima, y sobre todo en el momento en que todas las naciones revisan y mejoran sus códigos, incluso los más fundamentales, y no podrá ser excepción el código de justicia militar, que es el más duro de todos.

Se puede predecir, sin riesgo de error, que a la vuelta de muy poco tiempo se habrá abolido en todo el mundo civilizado la pena de muerte, como se ha abolido la esclavitud.

Hay fenómenos sociales que la civilización de costumbres y el refinamiento de las leyes hacen desaparecer fatalmente. Uno de ellos será el patíbulo o el paredón. Lo proclama nuestra conciencia y lo exige la civilización.

A. CRISTÓBAL

Cómo ha venido desenvolviéndose la labor cultural en el Batallón Pi y Margall

ya que no era difícil encontrar camaradas con buenas aptitudes militares, fuerte espíritu combativo

De ahí surgió mi idea de ingresar en el Batallón para prestar a todos los camaradas que necesitaron y quisieron el arma de que yo disponía: una mediocre cultura; idea que, al ser expuesta, aprobaron con una buena acogida y me valió el nombramiento de maestro del Batallón antedicho.

En este mi interés de enseñanza, yo soy un voluntario guiado por el común ideal del pueblo, de defender nuestras libertades con el arma de la cultura;

Para instalar la escuela (nuestra escuela móvil) y hacernos con el material indispensable, se tropezaba con las consiguientes dificultades. Todas se vencieron debido al interés por la enseñanza y se pudieron agenciar libros, cuadernos, lapiceros, etc., para emprender una eficiente labor cultural. En mi celo de instruir, han cooperado mis queridos jefes

prestándome su valiosa ayuda, así como también lo hicieron responsables de las Milicias de Cultura—

—facilitándome locales-escuelas y material que tenían a su alcance.

Hemos tenido escuelas instaladas en las primeras líneas de fuego, algunas a unos ocho metros del enemigo, bajo el silbido de los proyectiles; escuelas que han sido visitadas por los mandos, comandante Silvestre,

Melgar, comisario

y otros, quienes amantes

de la cultura, vieron con entusiasmo

el gran interés por capacitarse.

También han cooperado en tan importante labor de cultura mis queridos discípulos, asistiendo constante y puntualmente a las clases al reconocer las ventajas que ofrece el cultivo de la inteligencia para el desenvolvimiento de la vida. Han llegado a comprender lo necesario que es saber leer y escribir, han aprendido, pues, que la cultura en manos del proletariado barrerá a todos los ejércitos privilegiados.

Sin embargo, esto no quiere decir que la labor cultural haya terminado, sino por el contrario, a mi juicio, acaba de empezar. Hemos de proseguirla unos y otros haciéndola a su vez intensiva y extensiva: los jefes dando al maestro toda clase de facilidades y

coadyuvando con él, como hasta aquí en la tan interesantísima labor cultural; los camaradas alumnos, con perseverancia y aplicación; el miliciano de Cultura, con voluntad firme y un encendido espíritu combativo que dé calor y vida a cuantos a su alrededor experimenten la satisfacción de saber y sientan el afán de adquirir cada día más y más conocimientos, medida que vayan saboreando las delicias del aprender. Bien entendido que el proletariado español, dotado de una vasta cultura, verá pronto surgir en su seno grandes contingentes de hombres con pensamientos, sentimientos y personalidad propia y definida, entonces extingamos, en breve tiempo, esa maligna raza de criminales ejércitos invasores extranjeros, que sólo buscan su botín.

Con ello conseguiremos nuestra independencia y el derecho de vivir una vida sin cadenas que nosotros, soldados del Ejército Popular, no estamos dispuestos a soportar, y para ello ofrendamos nuestras vidas, en un infinito de Cultura, de Justicia y Libertad.

M. GONZÁLEZ

Maestro del Bón. Pi y Margall

JOSE COMPTON

Papelería

JOVELLANOS, 6.

Teléfono 15605

SOBRINO DE ASESA

BISUTERÍA

Y

PLATERÍA

Carretas, 13.

Madrid

OTTO FUNK

Ortopedia, Perfumería y Artículos de limpieza

FUENCARRAL, 30. Teléfono 15605

LA PERLA

Vinos

BRAVO MURILLO, 99. - Tel. 15605

MUEBLES CUADRADO

CAMAS

Toledo, 34.

Teléfono 7268

BAR RESTAURANT BUFETE

CARRERA DE SAN JERONIMO, 23

TELEFONO 10207

CASA ADRADO

VINOS - LICORES

AVENIDA DE LA LIBERTAD, 19. (duplicado)

La unidad democrática dentro del sistema federativo

(Continuación)

No quisiera que en esto se pudiera apreciar la menor duda; seguramente, bien analizado nuestro sistema, es el polo opuesto al sistema fascista, no ya antitotalitario el nuestro como estado federalista en discrepancia absoluta de su sentido estatal nacionalista, sino de su sentido antinunitario frente a un estado autoritariamente centralista por el derecho y los fueros de nuestras autonomías municipales, por considerar que los pueblos son los verdaderos generadores de las capacidades de sus hombres, y cada pueblo y cada hombre necesita su respeto mutuo para que la civilización por medio del progreso haga amarse por la sensación que da la confianza en el bienestar de sus propios intereses.

¿Deseamos que exista esa unidad democrática dentro de la variedad? Pues nada más sencillo que el respeto y la lealtad de los hombres entre gobernantes y gobernados a esos intereses comunes que, democráticamente, encierra nuestra propia unidad; y yo entiendo que nuestro sistema federativo, todos o casi todos los problemas que se presentan a la unidad democrática los tiene resueltos con las soluciones que nuestro Programa Federal mantiene; voy a ver así como dicen dos insignes poetas, nuestros Alarcón y Galdós, en su obra «La Madre Quijota», en uno de sus versículos de esta obra: «¿Cómo podré decirlo lo que veo de cierto! ¿Cómo podré explicarlo lo que es inexplicable!», etc. Pues bien; si no fuera yo un convencido de este sistema federalista, creo casi sería para mí, por lo menos, una paradoja, una afirmación rotunda del contenido en una concepción federalista que Pi y Suñer tiene expuesta entre sus muchas concepciones federalistas ante la Humanidad; pero esta concepción del maestro del federalismo quiero que la conozcáis vosotros íntegramente en su estructura, por su propio valor primero; segundo, porque creo a la vez que constituye el guión para encauzar la unidad como fin de nuestros propios ideales, y tercero por considerarla la expresión más psicológica de su temperamento político; también dice así:

«El poder, cuando menos históricamente considerado, tiene por forma obligada la monarquía. La crítica de ésta es, por tanto, la del poder mismo. ¿Niega nuestro principio la monar-

quía? Niega también el poder. ¿Negar el poder!, exclaman los demócratas. Mas, ¿no le hemos visto negándose a sí mismo? Cada limitación, ya en virtud de su principio íntimo, ya en virtud de principios exteriores, ¿no es un paso más a su negación definitiva? La historia, como la razón, legitiman que neguemos ese poder. Algunos, sin embargo, reconociendo ser lícito que lo neguemos, estiman ser, hoy por hoy, imposible que le destruyamos. Mas he aquí, precisamente, por qué en lugar de pedir su abolición pedimos tan sólo que se «descentralice». En su centralización reside su fuerza. Por estar centralizado, puede conspirar contra la libertad, y aspirar al absolutismo de su origen. Distribuyámosle, erijámos en unidad política el municipio y la provincia, dividámos el pueblo en clases. Cada municipio y cada provincia entienda exclusivamente en sus intereses, y cada clase de productores en los suyos. Un consejo municipal constituirá entonces la unidad del pueblo, un consejo provincial la de la región, un consejo federal la del Estado, y todas las clases se hallarán representadas en esos consejos. El poder dejará de constituir un peligro, perderá de día en día sus caracteres políticos y se irá destruyendo. Declarado el hombre libre, autónomo, inviolable en su pensamiento, en su voluntad, en su acción, ¿qué conservarán ya de político los poderes creados? La descentralización es la unidad en la variedad, y la unidad en la variedad el orden del mundo. La descentralización es la libertad, y por la libertad somos hombres. La descentralización es el llamamiento a la vida de todas las entidades sociales, y ese llamamiento a la vida es la aceleración del progreso. Somos descentralizadores, no sólo en la administración, sino que también en política, es decir, somos partidarios de la federación de los pueblos y de las clases, y tan enemigos de la república como de la monarquía, si aquella no es eminentemente descentralizadora.»

No me negaréis que después de leído este concepto e interpretado aunque no fuera más que a medias, cualquiera de nosotros, amantes del federalismo, no se atrevería a estatuir, o mejor dicho, a restituir el su inmenso Programa del Partido Federal.

ANTONIO MIRAGAYA

ANTE LA ASAMBLEA FEDERAL

El Comité Municipal del Partido Republicano Federal prosigue sus trabajos para la celebración de la asamblea que, como anunciábamos en nuestro número anterior, tendrá lugar el domingo, 25 de los corrientes.

Aunque la convocatoria no ha sido aún repartida y por tanto no puede puntualizarse la hora en que la misma ha de tener lugar, podemos anticipar que lo más probable será que el comicio dará comienzo en las horas de la mañana, y que el lugar será el salón de actos de la calle Echegaray, número 22, antiguo local del Partido, que por su capacidad y situación reúne las mejores condiciones.

En su informe el Comité Municipal expone la labor realizada como consecuencia del mandato que le confirió la asamblea unificadora, y que contenía las bases aprobadas en la reunión de mayo. Las comisiones de censo y depuración darán cuenta de los trabajos efectuados para la consecución del censo único, como así mismo de la revisión de cuanto a los afiliados afectaba.

Reorganizados los Comités de

distrito, serán presentados a la asamblea con la gestión que para su constitución se ha tenido que llevar a efecto.

La compenetración y cordialidad que exactamente están reflejadas en la colaboración que la Juventud Republicana Federal presta a su Partido, va cada día acentuándose más, produciendo en todos la más íntima satisfacción, porque de estas relaciones el Partido saldrá robustecido y las ideas federales adquirirán más potencialidad.

Serán objeto también de deliberación cuanto a los organismos auxiliares del Partido respecta, para que la asamblea pronuncie sus determinaciones.

A pesar de la enorme labor que sobre el Comité ha gravitado no se han descuidado cuestiones de vital importancia y que se refieren a la reorganización del Partido en la región centro, dedicando a ello el Comité Municipal de Madrid preferente atención, así como a cuanto contribuya a que el Partido Federal termine su organización perfecta en todo el territorio de la zona leal.

DE TEATRO

ASCASO

Estreno de «El crimen del Padre Amaro»

Nada hemos de decir acerca de la personalidad y labor literaria de Eça de Queiroz, autor de la novela «El crimen del Padre Amaro», adaptada para su estreno en el Ascaso, por César García Iniesta.

En esta obra de difícil adaptación escénica, ya que su principal interés radica, más que nada, en la lucha interior de los encontrados sentimientos que, alternativamente, dominan en el alma del protagonista. Por eso no es de extrañar que, en esta su salida a escena, sean los momentos psíquicos menos elevados —acaso por más humanos más egoístas y medrosos— los que sobresalen en primer término, esfumándose en un ligero esbozo, toda una rica gama de procesos anímicos.

Afortunadamente, no han podido ser mejor escogidos los momentos anecdóticos que forman la trama de la adaptación, los cuales han sido manejados con perfecto conocimiento de las posibilidades de la escena, lo que unido a la limpieza y vivacidad del diálogo motivó que la representación fuera seguida con interés y aplaudidos los finales de todos los cuadros.

Buena la interpretación en general, debiendo destacar, en justicia, la labor de Ricardo Juste, que encarnó el «Doctor Gouvea» con la ponderación precisa, sobre todo, en su diálogo con Juan Eduardo, lección de cómo se debe estar y decir en escena. Acreditada en todo momento Antonia Planas en su interpretación de la «Sanjuanera», y María de la Rivas, que encontró sus mejores acentos y expresión en el cuadro segundo del tercer acto.

Igual que en todos los actos, al final de la representación autor y actores fueron cálidamente aplaudidos.

ESLAVA

«La casa de los líos o el sostén de la Milagros», de A. Moreno Lorite

El público que acudió al estreno en el teatro del pasadizo de San Ginés tuvo ocasión de regocijarse con las divertidas escenas de la obra que puede afirmarse contiene todos los elementos esenciales del auténtico vodevil, combinados además con destreza y conocimiento indudable de los efectos escénicos.

Es preciso también hacer constar, en honor del autor, que ha sabido soslayar con habilidad el turbio dominio de la chabacanería en que con gran frecuencia suelen caer las piezas de este género. Sólo una escena, la del vidente a través de los cuerpos opacos, traspasa realmente los límites de lo admisible aun dentro de la frivolidad del género; pero como esa escena es perfectamente desglosable porque no afecta para nada al desarrollo de la comedia, no perdería nada la obra si se suprimiera, y en caso de subsistir conviene, a todas luces, no exagerar los detalles.

Cartelera de espectáculos para la próxima semana

(Industria intervenida por el Estado)

CINEMATOGRAFOS

A las 5 y 7 de la tarde

ASTUR.—«La dama fugitiva».

AVENIDA.—«La señora no quiere hijos» y «El héroe de la frontera» (caballista).

BARCEL.—«Una noche de amor» (magnífica opereta de Grace Moore).

BILBAO.—«La kermesse heroica».

CAPITOL.—«El altar de la moda» y fin de fiesta por la recitadora lírica Pilar Caldreón.

DORE.—«El expreso de la seda» y «El rastro del asesino».

ENCOMIENDA.—«El sabor de la gloria» (española).

FIGARO.—«Caballero improvisado».

GENOVA.—«Juanita» (con la orquesta Rodé).

GOYA.—«La comedia de la vida».

LATINA.—«Deber y disciplina».

MONUMENTAL.—«La diosa de la selva» y «La ley del más fuerte» (caballista).

PADILLA.—«Polvorilla» (Jean Harlow).

PALACIO DE LA MUSICA.—«Yo, tú y ella» (en español; Catalina Bárcena y Luis Alonzo).

ROYALTY.—«Te quiero y no sé quién eres».

SALAMANCA.—«¡Centinela alerta!» (española; por Pilar Muñoz).

TETUAN.—«El carnet amarillo».

TIVOLI.—«La novia del gangster» (Gingers Rogers).

CINES DE SESION CONTINUA

De 11 mañana a 9 noche

ACTUALIDADES.—«Divina».

CALATRAVAS y CARRETAS.—«El príncipe de media noche».

GONG.—«La casta Susana» (Meg Lemonier).

MADRID París.—«El príncipe encantador».

De 5 tarde a 9 noche

BELLAS ARTES.—«Tierra española» y «El secreto del castillo».

BENAVENTE.—«El abuelo de la criatura» (Laurel Hardy).

DOS DE MAYO.—«La vida es dura» (Laurel Hardy) y «El potro indomable» (caballista).

ELCANO.—«King Kong» (sensacional).

FLOR.—«Rivales en Singapoor».

HOLLYWOOD.—«El malvado Zaroff».

METROPOLITANO.—«Dos en uno» y «En un rancho de Santa Fe» (caballista).

OLIMPIA.—«La hija de Juan Simón» (española).

PLEYEL.—«Un corazón por una canción» (española; por Ricardo Núñez).

PRENSA.—«Noche de fantasmas» y «Oro en el desierto» (caballista).

CINES CON FIN DE FIESTA

De 11 mañana a 9 noche

PANORAMA.—«Estrella de media noche» (William Powell y Ginger Rogers; en español) y fin de fiesta por

Teresita Osuna, Leonor Rodríguez y Marín.

De 5 tarde a 9 noche

DURRUTI.—«Suzy» (Jean Harlow, Franchot Tone, Gary Grant) y fin de fiesta por Marga Gasqué, Cruz Requena y Moreno).

PROYECCIONES.—«Madame Butterfly» (Silvia Sidney) y fin de fiesta por hermanos Arquero, Emilia Vez y hermanas Mary Gloria.

RIALTO.—«Noches de mayo y fin de fiesta».

TEATROS

A las 6,30

BARRAL.—«Lo que hablan las mujeres» (gran éxito).

COMEDIA.—«Los cuatro caminos» (gran éxito cómico).

CHUECA.—«Soltero y solo en la vida» (enorme éxito de risa).

ESLAVA.—«La casa de los líos o el sostén de la Milagros» (de A. Moreno Lorite. (Clamoroso éxito de risa).

ESPAÑOL.—«Amor a oscuras» y «Puebla de las mujeres» (hermanos Quintero).

FUENCARRAL.—«Los amos del barrio» (el verdadero éxito).

JOAQUIN DICENTA.—«Las incendiarias» (extraordinaria revista).

LARA.—«Por un beso de tu boca...» (éxito extraordinario).

LOPE DE VEGA.—«¿Qué más da!» (grandioso suceso).

MARAVILLAS.—«Las lloronas» (magnífica revista).

MARTIN.—«Las ametralladoras» (triunfo enorme).

PARDINAS.—«La mascota» (gran éxito).

PAVON.—«Tirada en la vida» (éxito delirante).

PROGRESO.—«¡Mujercita mía!» (de Paso y Pérez López; gran éxito).

TEATROS DE VARIEDADES

CALDERON.—6. «Radio Variedades Calderón 1940», con Pastora Impio, Niño Pérez, Sepepe, Carmen Salvador, Muguet, Petit Ballesteros, Castex, Conchita España, Carmela Díez, Adelita Saavedra, Paquita Almería, Florita Aparicio, Orquesta Calderón, Maruja Nerina, Elsie, Conchita Alonso, Ballet Calderón, Baby and Jhonson, Manolo el de Badajoz, El Americano.

VARIEDADES.—4,45 y 7. Lidia Tolledano, María Oliva, Paulita Flores, Rosita Crespo, Les Richards, Mary-Sandra, Fidelita Cobos, Trío Cortés, Topete, Hermanas Brasil, Paco Mazaco, Paco el Lorquino, Briani, Abelardini y Zerep, Isabel Camacho, Santiago Escudero, Barceló, Anita Costa, Margaryt and D'Francis, María Arias, Balder, con su compañía de autómatas; Rafael Martínez y Orquesta Renacimiento.

BAR LUNA

La mejor Casa de Madrid en Cocktails y Cuch de champán
GOYA, 35. Teléfono 58684

DOROTEO GONZALEZ MANTEQUERIA

CONCEPCION JERONIMA, 1. Teléfono 13377

CAFE PEKIN

LICORES Y VINOS FINOS

DIEGO DE LEON, 65. (esquina a Torrijos) TELEFONO 54486

En resumen, la obra obtuvo una acogida de franca complacencia, y el público salió satisfecho por la oportunidad y comicidad de las situaciones y la buena calidad de los chistes.

La representación, como siempre, fué ejecutada con la gracia picaresca y la desenvoltura característica de la simpática Laura Pinillos, secundada por los demás elementos de esa compañía vodevilesca, que con tanto éxito y acierto viene actuando en Eslava.

XIRO

Café Europeo

CAFÉ - LICORES - HORCHATA

Carranza, 2. Teléfono 33008

DIONISIO COCA VINOS

Ferrocarril, 32

Teléfono 76491

Ayuntamiento de Madrid